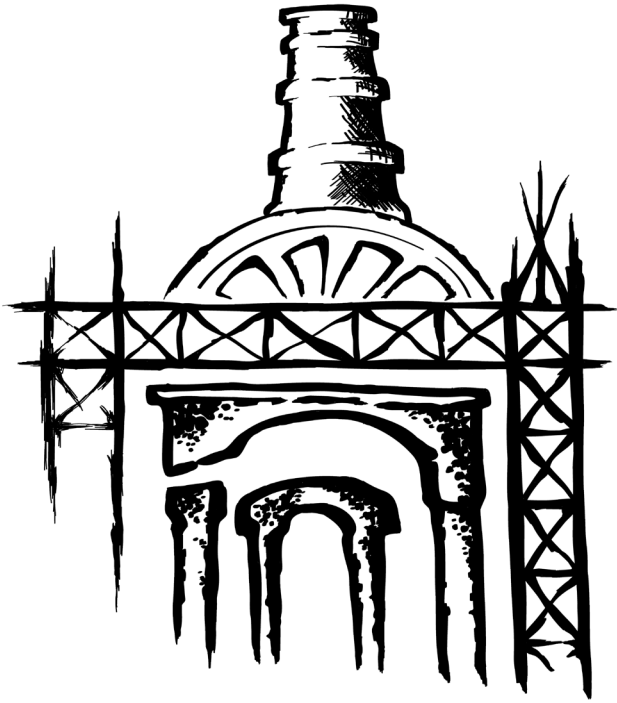


Núm. 3 (2018)

ISSN: 2530-4933



REVISTA
OTARQ
OTRAS ARQUEOLOGÍAS



ÍNDICE

MONOGRÁFICO – MONOGRAPH

GRAFÍAS PRE E HISTÓRICAS 1 *PREHISTORIC AND HISTORICAL GRAPHIAS*

INTRODUCCIÓN: GRAFITOS, GRAFITI Y GRAFÍAS. LA NECESIDAD HISTÓRICA DE PERMANECER EN LOS MUROS - *Introduction: Graphits, Graffiti and Graphias. The historical need to remain in the walls,* 2
Francisco Reyes Téllez, Gonzalo Viñuales Ferreiro, Pablo Ozcáriz Gil

LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES TIFINAGH EN AOUNET AZGUER 9 (TAN TAN, MARRUECOS) - *The Tifinagh Rock Inscriptions in Aouinet Azguer 9 (Tan Tan, Morocco),* 7
María García Algarra

APROXIMACIÓN A LOS SIGNOS LAPIDARIOS EN EL PUENTE VIEJO DE TALAVERA DE LA REINA (TOLEDO) - *An approach to the lapidary signs of the Puente Viejo in Talavera de la Reina (Toledo),* 23
Sergio de la Llave Muñoz, Ana Escobar Requena

LOS GRAFITOS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN VALDENOCEDA (BURGOS) - *The graffiti of the Parish Church of San Miguel Arcángel in Valdenoceda (Burgos),* 37
Irene Magdalena Palomero Ilardía

GRAFITOS FASCISTAS DE COMBATIENTES ITALIANOS (ALEMANES Y ESPAÑOLES) EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LAS PROVINCIAS DE BURGOS, SORIA Y MADRID - *Fascist Graffiti of Italian (German and Spanish) Troops in the Spanish Civil War in the provinces of Burgos, Soria and Madrid,* 59
Josemi Lorenzo Arribas

EL CASTILLO DE ALMANSA A TRAVÉS DE SUS GRAFFITI DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: UNA POSICIÓN ESTRATÉGICA Y DEFENSIVA - *Castle of Almansa through its Spanish Civil War graffiti: a strategic and defensive position,* 77
Enrique R. Gil Hernández

MONOGRÁFICO – MONOGRAPH

**PAISAJES CULTURALES
CULTURAL LANDSCAPES**

103

**EL PAISAJE EN CLAVE TURÍSTICA: RELACIONES E
INTERDEPENDENCIAS - *Landscape as a touristic key:
Relationships and interdependence***, Libertad Troitiño Torralba

104

**TURISMOFOBIA “AVANT LA LETTRE” EN LA SEVILLA DE 1929:
EL VIEJO DEBATE ENTRE AUTENTICIDAD Y MERCANTILIZACIÓN
DEL PATRIMONIO - *Turism-phobia “avant la lettre” in the Seville
of 1929: The old discussion between Authenticity and Heritage
Commercialization***, Alfonso Fernández Tabales

129

**LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL: MISIÓN Y DISFUNCIÓN -
*The World Heritage List: Mission and Dysfunction***, Víctor Fernández
Salinas, Rocío Silva Pérez

147

**LOS VALORES PAISAJÍSTICOS DE LA HUERTA DE VALENCIA Y SU
POTENCIAL DIDÁCTICO - *The landscape value of the Horta of
Valencia and its didactic potential***, Emilio Iranzo-García, Estefanía de
la Vega Zamorano

168

MONOGRÁFICO - MONOGRPAH

195

**NUEVOS RETOS PARA LA CONSERVACIÓN PREVENTIVA
EN ARQUEOLOGÍA. EL CERRO BILANERO (CIUDAD
REAL, ESPAÑA) - *New challenges for Archaeological Preventive
Conservation. The Cerro Bilanero (Ciudad Real, Spain)***, Ana Pastor
Pérez, Alexia Serrano Ramos, Alfonso Monsalve Romera, Miriam
Arco Hontoria

196

**HEORETICAL SUMMARY FOR ANDEAN MINING CONTEXTS:
APPROACHES FROM INDUSTRIAL ANTHROPOLOGICAL
ARCHAEOLOGY - *Revisión teórica para contextos de minería
andinos: un acercamiento desde la arqueología antropológica
industrial***, Osvaldo Sironi

221

**MONOGRÁFICO – MONOGRAPH
GRAFÍAS PRE E HISTÓRICAS
PREHISTORIC AND HISTORICAL GRAPHIAS**

Coord.
Francisco Reyes Téllez
Gonzalo Viñuales Ferreiro
Pablo Ozcáriz Gil
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España



(Foto: ©Pablo Ozcáriz Gil)

GRAFITOS FASCISTAS DE COMBATIENTES ITALIANOS (ALEMANES Y ESPAÑOLAS) EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LAS PROVINCIAS DE BURGOS, SORIA Y MADRID¹

Fascist Graffiti of Italian (German and Spanish) Troops in the Spanish Civil War in the provinces of Burgos, Soria and Madrid

Josemi Lorenzo Arribas
Investigador independiente

RESUMEN

Son pocos los estudios sobre los grafitos históricos realizados por los fascistas, particularmente italianos, que vinieron a combatir en la Guerra Civil española con las tropas franquistas. Además de su posible valor artístico (como el de Ahedo de las Puebas) tienen un innegable valor documental. Se presentan grafitos conservados in situ en las provincias de Burgos, Madrid y Soria, diferentes por ambición, soporte y manufactura. Finalmente, justifico su exclusión, a mi parecer, de los supuestos de la Ley de Memoria Histórica que exige la retirada de símbolos que exalten “la sublevación militar [y] de la Guerra Civil”, donde no deben entrar los grafitos guerracivilistas.

PALABRAS CLAVE: Fascio. Esvástica. Yugo y flechas. Vítor. Ley de Memoria Histórica

ABSTRACT

There are few studies on the historical graffiti made by the fascists, particularly Italians, who came to fight in Spanish Civil War with the Francoist troops. In addition to their possible artistic value (like that of Ahedo de las Puebas) they have an undeniable documentary value. This paper presents preserved graffiti in situ in the provinces of Burgos, Madrid and Soria, different for ambition, support and manufacture. Finally, I justify their exclusion, in my opinion, from the assumptions of the Spain's Historical Memory Law that requires the withdrawal of symbols that exalt “the military uprising [and] the Civil War”.

KEY WORDS: Fascio. Swastika. Yoke and the arrows. Victor. Spain's Historical Memory Law

¹Di a conocer estos grafitos en: Lorenzo Arribas, Josemi: “Fascistas italianos en la Guerra Civil española”, “Camisas negras en las Merindades de Castilla”, “Belleza y horror en Ahedo de las Puebas (Burgos)”, “Esvástica levógira en Gandullas (Madrid)”, “Numancia, Roma republicana y Mussolini”, todos en la sección Rinconete del Centro Virtual Cervantes (Instituto Cervantes), dentro de la serie *Grafitos históricos* (nº 40, 41, 42, 43, 45, respectivamente): http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/

Agradezco a Fernando Hernández Holgado la lectura de este texto y sus acertadas sugerencias.



Dos tipos de persona son especialmente proclives al grafito en época histórica. Quienes, por su oficio o circunstancias, se mueven mucho pero pasan temporadas estables en un lugar y, por el contrario, quienes, a su pesar, se ven obligados a estar, casi inmóviles, en una estancia (en prisiones, por ejemplo). Entre los primeros, la soldadesca es bastante proclive a dejar huella gráfica o escrita allá donde va, en lo que parece una obtención de placer por dejar constancia de su paso. Ciertas marcas corporativas, en este caso, vienen a señalar simbólicamente el control de un territorio, y la apropiación física del mismo es razón de ser de las huestes militares.

Casi no hay monografía sobre la reciente pero abundante bibliografía que trata de la “arqueología de la guerra civil española”, particularmente la arqueología material que ha intervenido sobre refugios, abrigos, casamatas, parapetos... del bando *nacional*, que no deje constancia de los grafitos realizados por combatientes italianos y alemanes que llegaron a España a combatir la legalidad republicana a favor de los sublevados en los lugares por los que pasaron (en el título lo incorpora Pijiula 2006; de las Brigadas Internacionales, sobre un edificio histórico, ya los registró y valoró en la intervención restauradora González Moreno-Navarro 1996). También los “cementeros italianos” que se han conservado han sido lugares que se han prestado a contener rótulos alusivos, si bien de factura no grafitera. Pero, por lo general, la dispersión a la hora de la cita de estos grafitos históricos, muchas veces en meritorias y esforzadas publicaciones autoeditadas y de escasa difusión, y el carácter anecdótico de su tratamiento (por lo general, como ilustración gráfica del texto) aconsejan que señalemos este *patrimonio* como algo valorable, habida cuenta del peligro de destrucción que corre. Por decirlo sin ambages, el verdadero debate que late de fondo es qué queremos conservar y por qué, qué consideramos patrimonial (muy interesante cuestión la que plantea Escalera y Díaz 2018).

Los grafitos que aquí se presentan, al contrario que los referidos, no se realizaron sobre construcciones castrenses ni con uso militar, sino en otras destinadas a diferentes usos. En estos casos, el carácter descontextualizado con respecto a esa arqueología de la guerra civil provoca que su registro quede al albur de la sensibilidad de unos historiadores a quienes les interesan otras cosas (y de otras cronologías) y no siempre reparan en ellos. Por el contrario, los contemporaneístas que sí les interesan tienen difícil el acceso a estos registros generalmente contenidos en informes o memorias de intervención.

El interés de los grafitos realizados sobre edificios históricos refuerza la consideración de estos como yacimientos pluriestratificados, testimonios diacrónicos que informan de la historia de una comunidad. Ofrecen documentación en algunos casos poco conocida (el acantonamiento de tropas en un determinado lugar, lo que sirve para reconstruir desplazamientos y recorridos), en otros ofrecen testimonios artísticos de notable valor, presentan dudas sobre *topoi* mantenidos,



o se prestan a relecturas que enlazan momentos muy distintos del devenir de una localidad vinculadas al metarrelato histórico. Pueden considerarse, junto a otras expresiones, parte de esa “propaganda de guerra” con la que se pretendía inflamar los ánimos de los correligionarios en lucha. Inscribir la afiliación es, en cierto modo, apropiarse del terreno. Se recogen a continuación ejemplos existentes en construcciones de las provincias de Burgos (salvo el de Ahedo de las Puebas, sobre roca natural, el único no inédito), Madrid y Soria, aunque es razonable pensar que en todas por las que anduvieron estas tropas quedarán testimonios a la espera de su registro... o destrucción.

1. VILLAMARTÍN DE SOTOSCUEVA (BURGOS). LA ERMITA COMO OBJETIVO

En las Merindades burgalesas hay una zona muy generosa en grafitos realizados por soldados italianos, concretamente los que vinieron a luchar, enviados por Mussolini, junto a las tropas de Franco en la guerra civil española, aquellos cuyas circunstancias reflejó magistralmente el novelista Leonardo Sciascia (1983) en *El antimonio*, relato publicado en italiano por primera vez en 1958. Si bien alguno se ha recogido en monografías locales, los que aquí se presentan permanecían inéditos. En el pequeño pueblo de Villamartín de Sotoscueva (a cien kilómetros al norte de Burgos) se acantonaron para preparar la que se denominó batalla de Santander (agosto y septiembre de 1937), que dio como resultado la toma de la ciudad por parte de los facciosos. Entre esta ciudad cantábrica y la localidad que nos ocupa, median noventa kilómetros y 650 metros de desnivel.

Llaman la atención los grafitos dejados por el Corpo Truppe Volontarie, es decir, los fascistas italianos que vinieron a combatir en la Guerra Civil. En las Merindades dejaron particular huella, y algunas de estas se encuentran en la ermita de Santa Marina, humilde construcción de mediados del siglo XV que se sitúa en un extremo del caserío de Villamartín de Sotoscueva (Lorenzo Arribas 2015, 2017). No lejos debieron acampar u hospedarse estos italianos que se afanaron en los escasos sillares que tiene esta construcción de mampostería. Hasta donde sabemos son testimonios inéditos, ni siquiera reflejados por la bibliografía local que se ha ocupado de esto, que sí testimonia, por el contrario, la presencia de tropas en este valle en 1937, en vísperas del ataque a Santander (Obregón 2014: 139-155), año al que corresponden los grafitos que paso a describir.

Los grafitos se hallan siempre al exterior, pues en el interior no hemos hallado ningún resto ni indicio que permita suponer que esta construcción fuera utilizada por la soldadesca. Todavía por esas fechas permanecía su culto activo, razón que la libraría de su cambio de uso. Son cinco los grafitos apreciables, todos en el costado sur del templo, por donde se ingresa al edificio, incisos sobre los



escasos elementos de sillería que encintan sus vanos. Tales piedras, bien cortadas, debieron ser los reclamos que decantaran la ermita como objetivo grafitero. Sus muros exteriores conservan muy pequeños restos del revestimiento que en su día tuvo, aplicado con un peculiar estilo de enfoscado presente también en las construcciones populares de Villamartín, un revoco con árido de gruesa granulometría aplicado de manera basta que deja libres los frentes más salientes de los mampuestos, y, por supuesto, los sillares (Lorenzo Arribas 2015: 1, 69-70). Dicho revestimiento no era apetecible para inscribir. Las tentadores frentes planos de los sillares, sí.

Por la cantidad y calidad de los que se hicieron pareciera que la ermita fue el objetivo de los punteros de estos italianos empeñados en dejar constancia de su fervor militante. Como ocurre con los grafitos históricos (y los grafiti de aerosol actuales) se cumple la constante que apunta a que unos grafitos atraen a otros, si bien en este caso se respetan entre sí y no se yuxtaponen.

Se presenta en primer lugar su localización, transcripción y traducción (en cursiva).

- Portada. Jamba este. Sillar inmediatamente superior a la línea de imposta (salmer):

W LE / CAMIC[I]JE / NERE²
Vivan los Camisas Negras

Parece haber un rasgo (l) después de la W, que debe ser un error. La W, en la escritura popular italiana no es propiamente una letra, sino la forma abreviada de expresar en italiano “Viva” o “Evviva”, aclamación con que se aplaude una acción que se pretende gloriosa o se inicia un brindis, donde la aparente uve doble representa en realidad esas dos uves seguidas de que consta la palabra desarrollada. La W en Italia es abreviatura, casi símbolo, puramente grafitero, parietal, del mismo modo que, invertida y con los vértices hacia abajo, significa “muerte”, “abajo” (Treccani [en línea] sub voce W). Vivas y mueras, obviamente, fueron compartidos por todos los contendientes en liza de uno y otro bando. Reza así un ejemplo realizado por republicanos españoles en un nido de ametralladora de Espinales (Cantabria), único testimonio de tal comunidad declarado Bien de Interés Cultural con la Categoría de Zona Arqueológica: “Segunda Republica 1937 / CNT FAI / UGT/VIBAN TODOS LOS / CONPAÑEROS / MUERAN TODOS / LOS FACISTAS / MUERA FRANCO / y / ARANDA y EL / PEINAOVEJAS DE / MOLA / EL IJOPUTA DE QEIPO / DE LLANO 1937” (VV.AA. 2010: 47).

² Se distingue en la transcripción entre mayúsculas y minúsculas. Entre corchetes se marcan las omisiones. En cursiva se resuelven las abreviaturas. Los saltos de línea se señalan con /.



Los *camisas negras* fueron una milicia fascista, particularmente violenta, llamada así por el color de su atuendo, que quizá se inspiró de los “camisas rojas” de Garibaldi. Los nazis, por su parte, crearon los “camisas pardas”. A principios de 1937 Italia había enviado a España 248 aviones, entre bombarderos, cazas y otros tipos de aeronaves, y casi cincuenta mil fascistas italianos, de los que más de la mitad eran “camisas negras” (miembros de las milicias del Partido Nacional Fascista italiano) y el resto militares regulares. Formaban el *Corpo di Truppe Volontarie* (CTV). Derrotados en Brihuega (Guadalajara) participaron con éxito en la ocupación de Santander y de la ría de Bilbao, razón de su paso por estas tierras del norte burgalés. El entonces joven historiador del arte Juan Antonio Gaya Nuño, recogió sus impresiones como combatiente en el frente de Guadalajara (marzo de 1937) sobre las tropas italianas que envió Mussolini a combatir. Trató de exculpar a estos “perdedores” afirmando que habían sido engañados: “Los prisioneros italianos, avergonzados por el trato humano recibido. Son emocionantes las declaraciones de los italianos: «Nos prometieron llevarnos a Abisinia. En Italia no hay trabajo, desembarcamos en Cádiz...». Nadie tuvo la gallardía de confesarse voluntario, sin duda porque nadie lo era, y todos habían sido forzados a entrar en esta aventura” (Gaya Nuño 2015: 128-129). Ya se sabía entonces, y así se recoge en un librito publicado en 1937 por la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y nuevamente insistirá Sciascia en el relato citado (1983). Los italianos, muchos en busca de una soldada que les sacara de la miseria, pensaban que iban a combatir a Etiopía, y comenzaron su pelea en tierras castellanas, a ocho mil kilómetros de distancia. Engañados o no, lo cierto es que en Villamartín de Sotoscueva dejaron huella en el edificio histórico más importante del pueblo después de la iglesia parroquial, la ermita de Santa Marina. Continuamos el repaso de los grafitos que inscribieron (todos) en el costado sur del templo.



Figura 1. Grafitos incisos en la dovela de arranque del arco y el sillar superior de la jamba oriental de la portada de la ermita de Santa Marina.



- Portada. Jamba este. Sillar inmediatamente inferior a la línea de imposta:

BaTTaGLIONE / 735

Batallón 735

Se superpone a un grafito mucho más antiguo, bien inciso, que representa una cruz potenziada, símbolo apotropaico de protección.

- Portada. Jamba oeste. Sillar inmediatamente superior a la línea de imposta.

W / 735

Viva [el batallón] 735

Se inscribió sobre otra cruz potenziada previa, también grafitada en los siglos anteriores, símbolo de protección del templo, situado a su entrada. Y se reafirma este mismo contenido en la primera dovela occidental del arco de ingreso:

- Nave. Esquina del hombro sureste. En un sillar del encintado (quinto desde el suelo):

ITALIA / Grande

Italia grande

- Cabecera. Costado sur. Sillar que hace de umbral de la ventana.

W IL DUCE / W FRANCO

Viva el Duce. Viva Franco

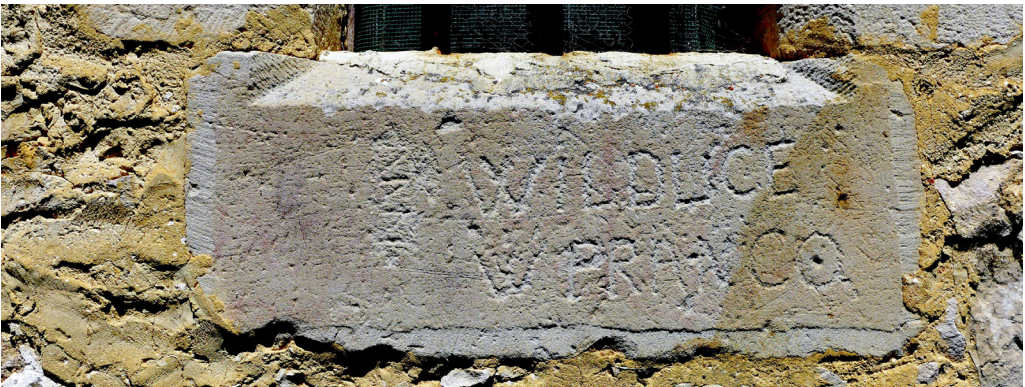


Figura 2. Grafito figurativo y textual en la ventana sur de la cabecera de la ermita de Santa Marina.



Acompaña al texto un fascio, grafitado igualmente, a la izquierda de la inscripción según se mira, bastante desgastado. Mussolini y seguidores adoptaron como propio este símbolo (étimo de “fascismo”), que lo fue de poder en la antigua Roma. Representa un haz cilíndrico compuesto por treinta varas atadas de manera ritual con una cinta de cuero, al que se añadía un hacha.

Este umbral fue instalado en 1936 (Lorenzo Arribas 2015), siendo quizá la última reforma “histórica” de la ermita. Sobre la piedra recién puesta, por tanto, un enardecido italiano inscribió el grafito. La novedad viene dada por la unión de los líderes militares italiano y español en la misma inscripción.

Finalmente, en los frentes orientales de las esquinas encintadas del ábside, sendos sillares situados a un metro y medio del suelo fueron grafitados directamente con la presión producida por una piedra rojiza. Si bien algunos trazos parecen representar letras, es imposible saber cuál fue la intención del espontáneo inscriptor, ni si están relacionados con las andanzas italianas. No obstante, en alguna casa del pueblo de Villamartín se conservan unos cuantos vítores realizados en sanguina en las jambas de las puertas (que por técnica parecen relacionarse con estos últimos de la ermita), que quizá se hicieran en el mismo contexto que los grafitos incisos en la cabecera de la ermita, ya que remiten a contenidos “ideológicos” similares.

He localizado más grafitos así, que a duras penas resisten, hechos con la misma técnica y representando vítores, en el cercano pueblo cercano de Haedo de Linares, flanqueando el portón carretero³ que da acceso a un patio en una construcción particular. A veinte kilómetros al oeste de Villamartín de Sotoscueva, en la iglesia parroquial de Robredo de las Pueblas se vuelven a encontrar grafitos de italianos (agosto de 1937) en que se repite DUCE, con letras de honda incisión, y se incluye un fascio (Obregón 2014: 141). A seis kilómetros de este pueblo está Ahedo de las Pueblas, nuestra próxima parada.

2. AHEDO DE LAS PUEBLAS (BURGOS). MONUMENTALIDAD EXCEPCIONAL

Una espectacular factura de la tríada más representativa de una ideología que marcará medio siglo de horror durante la pasada centuria concurre en este grafito: esvástica/fascio/yugo y flechas. Es decir, se asocian las variantes germánica e italiana del fascismo más la peculiar manifestación carpetovetónica deudora de ese tronco ideológico, una terna muy coherente, más habida cuenta de la fascinación que el *squadrismo* ítalo ejerció sobre la Falange española, de quien esta copió modos y maneras. Pero la ejecución (impecable) y el contexto son muy distintos de los grafitos habituales.

³ El cargadero de este portón está marcado con una chapa metálica con el número 45.



Casi petroglifos, estos grafitos conforman una monumental obra expuesta en un roquedo al aire libre del término municipal de Ahedo de las Pueblas (localidad que dista de Villamartín de Sotoscueva apenas veinte kilómetros al oeste), muy cercano al caserío (la dio a conocer Obregón 2014: 142-143). La visibilidad de la roca, al menos hoy comprendida en una tierra circundada por una cortina aparejada en seco, favoreció que se utilizara como soporte en que se fueron vaciando distintos motivos. Esta comunión con la naturaleza es circunstancia que acrecienta el sentimiento que produce su contemplación. Al contrario que los grafitos *stricto sensu*, estos están pensados para que se vieran desde muchos metros a la redonda. Como casi todas las marcas de este tipo en piedra *naturalizan* su mensaje al formar parte de la propia sustancia geológica, de la que parecen emerger.

Los símbolos fascistas están excavados en bajorrelieve en la parte baja de la roca, compañeros hoy del musgo húmedo que por ella asciende. Completa el conjunto un enorme fascio inciso, una inscripción en letras grandes donde todavía se lee DUCE, el número del *battaglione* al que pertenecieron los artistas-combatientes, y una mujer desnuda, tallada a tamaño casi natural, que “nace” en mediorrelieve de la misma floración rocosa. Desde luego, entre los combatientes italianos que pasaron por allí había al menos uno con dotes plásticas muy por encima de lo habitual.



Figura 3. Detalles de la gran roca donde se inscribieron distintos motivos, entre ellos los símbolos fascistas (izquierda) y una mujer a tamaño natural (derecha).

Los símbolos fascistas son, de izquierda a derecha, una esvástica inscrita en un círculo, perfectamente representada con la inclinación correcta de 45 grados. En el centro, un yugo y flechas inscrito en un rectángulo, y a la derecha un fascio, sin enmarcar. La ejecución puede tacharse de impecable.



La obsesión de los italianos hacia las formas clásicas, la proporción, la belleza, parece que fue compatible con la brutalidad de los símbolos que esculpieron al lado de la moza, que levanta sus brazos amagando una postura que parece exhibicionista. ¿Se labraría este relieve para entretener la imaginación lúbrica de unos muchachos que se encontraban lejos de su casa en un ambiente tan hombruno? ¿Será la representación idealizada de *Giovanezza*, la juventud, título del himno del partido fascista entre 1924 y 1943? Todavía algún abuelo, y no hace tantos años, era capaz de cantarlo en Espinosa de los Monteros, el pueblo de referencia de estas tierras, porque la había aprendido de niño de tanto escuchársela a los militares italianos (Obregón 2014: 143). Su estribillo dice:

<i>Giovinezza, Giovinezza,</i>	Juventud, juventud,
<i>primavera di bellezza,</i>	primavera de belleza,
<i>per la vita nell' asprezza</i>	en la aspreza de la vida
<i>il tuo canto squilla e va!</i>	tu canto retumba y se va.

El desgaste de las letras inscritas debajo de una de las axilas de la fémica impide conocer un mensaje que quizá ofreciera pistas para su identificación. Mientras, en medio del monte, esta enorme ninfa que surge de la piedra impresiona y consigue dejar boquiabierto al espectador por su monumentalidad y clasicismo. Un efecto, desde luego, consonante con la poética y la estética preconizadas por estas ideologías. Los hechos fueron otro cantar.

En este mismo pueblo, sobre los grandes sillares de arenisca que forman las jambas de un portón, hoy dedicado a garaje, se esculpieron en bajorrelieve y formato grande dos símbolos, seguramente tras la guerra, para marcar la filiación política de sus dueños. En el lado izquierdo (según se mira), el águila de San Juan con el yugo y las flechas; en el derecho, la carlista cruz de San Andrés, antiguo símbolo reapropiado en este contexto.

3. GANDULLAS (MADRID). DUDAS RAZONABLES

Junto al ejército afecto a Franco, durante la guerra civil española no solo lucharon italianos, sino también alemanes, en consonancia con la afinidad ideológica de los tres dictadores: el susodicho, Hitler y Mussolini. Si los fascistas meridionales adoptaron como símbolo el romano fascio, los septentrionales prefirieron otro más antiguo, la esvástica o cruz gamada, porque creyeron que la raza aria provenía de la India, y en las tradiciones védicas ya se empleaba este tipo de cruz.



Durante los primeros meses de la guerra se libraron fuertes batallas en el frente de Somosierra (Madrid). Las tropas franquistas intentaron tomar, sin éxito, desde el principio esta zona (julio de 1936), paso natural entre el norte de la península Ibérica y Madrid, que a la postre se demostraría una ciudad tan resistente. El fracaso de la ofensiva dio lugar a la estabilización de las posiciones. A este parón obedecen los numerosos testimonios arqueológicos que hoy salpican esas tierras montuosas, restos de la línea de fortificaciones, búnkeres, fortines, casamatas y trincheras (pionero en la arqueología de la guerra civil de esta zona fue Montero Barrado 2001; más recientemente, una vecina de la zona: González Fernández [2016]). Varios se concentran a la altura del km 78 de la autovía A-1 en el cerro Velayos, la llamada “Peña del Alemán”, bautizada así en honor de los hermanos Hans y Max Salomon, milicianos de este origen, aunque Max nacionalizado español, que combatieron al ejército sublevado. Pero da la sensación de que otros paisanos suyos, de distinta tendencia política, anduvieron también por aquí. Y es un sencillito grafito garabateado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz de Gandullas (a unos ochenta y cinco kilómetros al norte de Madrid) el que nos pone sobre la pista, sin poder descartar que el grafitero haya dejado su huella en las últimas décadas, y nos haya engañado. Realmente es un conjunto, con dos grafitos, en que vemos otra vez asociados símbolos empleados por el fascismo de aquende y allende los Pirineos.

En la sierra de Madrid la estética arquitectónica de esta remontada iglesia se puede decir que es oficiosamente canónica, alentada por las instituciones públicas bajo el pretexto de ceñirse a un supuesto “estilo serrano” que, si por un lado poco favor estructural le hace a los edificios al exponer su fábrica a los rigores del clima, que en esta zona alta y fría es para tener muy en cuenta, por otro les hace mostrar una pobre mampostería que desde luego desafía los criterios de “lo bonito”. Dicha moda consistió (consiste) en desollar concienzudamente los muros de cualquier resto de revoco que tuviera históricamente para sacar una mampostería de mejor o peor calidad, rejuntada con cemento, siguiendo las directrices antirrevocos extendida en la segunda mitad del siglo XX en general. Tal moda ha mandado a la escombrera cientos de mensajes que las paredes debían contener.

El grafito se sitúa en la esquina noroeste del templo. Se inscribió en el encintado de sillares de manera discreta (el resto del templo, recordamos, estaría totalmente revocado, y no hubiera sido bien visto utilizarlo de soporte para el vitor). Consta de una esvástica y un vitor (casualmente separadas por una reciente bajante, que deja ver ambos símbolos). Esta esvástica es levógira (al rotar en sentido contrario a las agujas del reloj), al contrario del símbolo oficial nazi, dextrógiro siempre y no se muestra inclinada, como era preceptivo en el régimen alemán. Se puede explicar la distinta orientación por la habitual precipitación en la ejecución de los grafitos, que no atienden a planes previos y suelen ser espontáneos, algo similar



a lo que ocurre con tantas inversiones de letras en las inscripciones, por ejemplo. La confusión es mucho mayor en el caso de signos casi simétricos (cuántas enes o eses invertidas aparecen inscritas en los muros) y más si quien lo delinea no está muy ducho en este tipo de grafismos. La silueta actual del templo poco tiene que ver con la que tenía cuando el grafito se hiciera, ya que la iglesia se reconstruyó casi por entero en los años 50 del siglo XX, porque fue muy afectada precisamente por la guerra. El grafito de Gandullas se ha salvado porque quedó fijado en un sillar de los que encintan las esquinas de la iglesia parroquial y que debió permanecer in situ después de los destrozos de la guerra, en lugar no muy visible (el pueblo se desarrolla al sur del templo). No hace mucho se instaló el canalón cromado de desagüe que pasa por encima de él, acentuando su irrelevancia. Ha perdido el revestimiento por el sañudo despelleje al que ha sido sometido en fechas relativamente recientes, porque recordemos que al reconstruirse el templo todavía se sabía cómo debían mostrarse las construcciones, y lo revocaron de blanco al exterior⁴.



Figura 4. Esvástica levógira y vitor en la esquina noroeste de la iglesia parroquial de Gandullas.

El vitor, como bien define en la tercera acepción del lema el DLE, consiste en “Letrero escrito directamente sobre una pared, o sobre un cartel o tablilla, en aplauso de una persona por alguna hazaña, acción o promoción gloriosa. Suele

⁴ Una de las pocas casas con revocos antiguos que se conservaban en el pueblo ostentaba una descuidada inscripción pintada en letras mayúsculas que rezaba: C/ REAL. Fue eliminada en 2016. Hoy su fachada exhibe indecorosamente la mampostería de su fábrica.



contener la palabra *víctor* o *vítor*", es decir, un monograma que contiene, en su forma más completa, las seis letras de que constan estas palabras, unidas de forma más o menos agraciada o artística. En este caso, tan solo se perciben claramente la V y la T, y parece adivinarse una R tumbada sobre el astil derecho de la primera letra, según se mira el grafito. Si sobreentendemos que la I está inscrita en el propio trazo vertical de la T, faltarían tan solo la O y la C, omisiones frecuentes. De hecho, "*vítor*" pierde esta letra con respecto a su origen latino por mor de la contracción fonética.

El sentido de la inscripción, por tanto, indica que el fascismo nazi triunfa(ría). No hay, hasta el día de hoy, constancia fehaciente de nazis (a pie) en esta zona, aunque fue su aviación la que bombardeó desde el aire las posiciones milicianas. Este grafito, de confirmarse su antigüedad, los documentaría (los italianos optaron por representar el fascio, y los "nacionales" por el yugo y las flechas. Si había ambición, se dibujaba el símbolo propio y otro. En este sentido, la roca de Ahedo de las Pueblas constituye una monumental excepción). El *vítor*, muy empleado sobre fachadas universitarias desde el siglo XVI para aclamar a los recién doctorados, permite incluir la sensata duda sobre la nacionalidad del autor. Franco lo empleó abundantemente en la iconografía oficial del Régimen desde el que llamó Desfile de la Victoria. Una tradición espuria haría de este monograma el acrónimo de "*Viva Cristo Rey*", para terminar de confundir las cosas. Eran ya otros tiempos, en los que, por cierto, en esta zona de la sierra madrileña la represión al bando vencido fue feroz.

Así pues, no podemos ofrecer una respuesta segura a si se trata de un grafito realizado por un nazi alemán en tiempos de la guerra civil o un grafito mucho más reciente de algún ultraconservador, aunque todo parece apuntar a la primera opción.

4. RENIEBLAS (SORIA). EL BUCLE HISTÓRICO

El anarquista Camillo Berneri (2012) explica el interés que tenía Mussolini en España desde los años veinte. Desatada la guerra civil española, la isla de Mallorca sería la punta de lanza de la penetración, y el dictador italiano reforzó sus veleidades expansionistas con el envío de aviadores y militares a tierras españolas para luchar junto a las tropas sublevadas y acabar con la II República. Por primera vez en muchos siglos, venían a *Hispania* huestes italianas enviadas desde Roma, nutridas de voluntarios, para sojuzgar a (parte de) la población local. Como ya ocurrió en la conquista que el imperio romano hizo de los diferentes pueblos que la historiografía llama prerromanos, hubo también quintacolumnistas que se arrimaran al invasor.



Una portada en Renieblas, localidad a unos doce kilómetros al noreste de Soria, resume este bucle histórico gracias a los grafitos que coinciden en ella y testimonia la presencia italiana en la región con una diferencia de dieciocho siglos. Se junta, pues, la todopoderosa Roma (preimperial) y la pretendida imperial de Mussolini. Renieblas fue lugar donde los romanos instalaron hasta cinco campamentos, en otros tantos momentos entre los siglos II y I a.C., para asediar a la vecina ciudad de Numancia, la de la resistencia heroica. Tan solo siete kilómetros separan a ambas localidades. No deja de ser paradójico que el aeródromo de Los Negredos en Garray, pueblo en cuyo término está la inmensa ruina numantina, se construyera para la aviación italiana que iba a apoyar a sus *camisas negras* en 1937. De ahí, por ejemplo, salieron los temidos trimotores para la toma de Santander (en la que participaron las grafiteras tropas acantonadas en Villamartín de Sotoscueva) en el verano de ese año.

Fruto de la ocupación de la antigua Roma en estas tierras fue también la actividad edilicia. La posterior reutilización ha permitido la conservación de grandes piedras decoradas que formaron parte de edificaciones asociadas seguramente a estas estructuras de asedio. Son frecuentes en los pueblos de las inmediaciones estos reúsos de grandes bloques pétreos decorados. Las iglesias parroquiales, por el prestigio de estos inmuebles, fueron lugares *ad hoc*, y así podemos ver fragmentos romanos embutidos en construcciones románicas como la torre de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Cruz en el mismo Renieblas, o el cercano templo de San Agustín (Ventosilla de San Juan), a escasa media legua. También se les encontró uso en la arquitectura civil a los sillares romanos decorados, y un par de estos, grandes, fueron reaprovechados en Renieblas para formar parte de las basas de las jambas de una portada monumental de finales del siglo XVIII (el edificio se sitúa frontero al actual bar del pueblo) en que, sobre dos salmeres simétricos, se voltea un arco de medio punto compuesto de nueve dovelas de muy buena estereotomía.

- En el salmer derecho de la mentada portada, según se mira, se puede leer:

W
IL DUCE
Viva el Duce

- Y en el izquierdo:

W
IL RE
Viva el rey





Figura 5. Yugo y flechas, fascio y bomba en las dovelas de un arco soportado por grandes piezas romanas decoradas que hacen de jambas.

La consabida “Viva el Duce”, pero también “Viva el Rey”, a la sazón Víctor Manuel III (o la inscripción de escudos de la casa de Saboya) fueron exclamaciones consonantes con el remate de algunas alocuciones del poeta Gabriele D’Annunzio, que asumió Mussolini como propias. Vivas al rey grafitados también aparecen en algún edificio civil reutilizado por los italianos en la localidad zaragozana de Villanueva de Gállego (Vaquero Peláez 2011: cap. 1), por donde pasaron después de la toma de Santander (*hacia* la batalla de Teruel). Por si no quedase claro, en la rosca del arco campean tres símbolos en bajorrelieve. En su clave, otra triada, parecida a la de Ahedo de las Puebas: el fascio; simétricamente dispuestos a izquierda y derecha, según se mira, el yugo y las flechas; y una inquietante bomba con la mecha encendida, en hiperbólico alarde flamígero.

Otro grafito, inmediatamente por encima de la clave, de muy difícil lectura por su desgaste (que se ha conseguido manipulando la fotografía) se inscribió sobre un sillar que asienta el alféizar de una ventana superior, y reza, proclamando la filiación de los relieves:

REGG(imento) ART(igleria) VOL(ontari del) LITTORIO / 5ª
5º Regimiento [de] Artillería ‘Voluntarios del Littorio’



Ahora cobra sentido la bomba, símbolo muy querido por las armas de infantería, italianas en este caso, de una división que contaba con 20.000 soldados en 1937 desplazados a España.

Esta construcción muestra por sí sola el valor de estas escrituras expuestas, de cronologías y contextos muy distintos, si sumamos la inscripción en el dintel del balcón central del piso alto (ESTA CASA LA HIZIE / RON LOS VeZinoS Ð ESTE LUgAR / SIENDo ALCaldeS MATiaS ARIBaS y PEDRO DEL...), y la fecha que ofrece el dintel de la ventana inmediata a la jamba derecha (AÑO DEL 1852). Se cumple, por tanto, otra constante grafitera, y es el llamamiento que unos hacen a los siguientes, hasta formar a veces verdaderos palimpsestos.

Finalmente, en los depósitos del yacimiento de Numancia se conservan dos grandes piedras esculpidas, fechadas el mismo año, pero por doble cómputo. Una, en altorrelieve, representa el fascio, realizado con enorme grado de detalle y se fecha así: ANNO XV E[ra] F[ascista], cronología que comenzaba el 28 de octubre de 1922. La otra, con caracteres capitales de honda incisión y regular ductus, aclama al Duce (W IL / DUCE), inscribe el nombre de la batería al que pertenecía el grabador (4ª / BATTERIA NAPOLI) y se data el 21 de abril de 1937 (dadas a conocer y reprod. en Morales Hernández 2015: 41). Pertenecieron a un monumento que las tropas italianas erigieron en Numancia (ciudad celtíbera conquistada, tras memorable asedio, por Roma) en honor de Mussolini, que fue retirado después de la guerra. Un interesante caso de subtexto histórico.

No muy lejos, por cierto, y en el ático del balcón principal del propio Ayuntamiento campea todavía hoy, año 2018, un gigantesco escudo preconstitucional inquietante, de naturaleza bien distinta a la que tienen las muestras de que hablamos, por oficial, aunque absolutamente vinculada en el contenido. Pareciera que se cierra el círculo. Menos mal que la historia tiende a la espiral, y no vuelve nunca al mismo sitio.

5. UNA REFLEXIÓN SOBRE GRAFITOS GUERRACIVILISTAS EN RELACIÓN A LA LEY DE MEMORIA HISTÓRICA

Enlazamos con el último párrafo esta reflexión, espoleada por la fragilidad de estos testimonios, siempre expuestos a desaparecer, como de hecho viene sucediendo. Entre las amenazas que acechan a los grafitos históricos por su propia naturaleza, se suma en estos casos su propio (y terrible) contenido, que celebra el fascismo y al bando que a la postre triunfaría. Es siempre muy complicado y lleno de aristas el debate sobre la posible *damnatio memoriae* que pudiera venir a colación de la Ley de Memoria Histórica española (Ley 52/2007, de 26 de diciembre) porque se ponen en juego aspectos muy complejos que trascienden lo



meramente artístico, lo político, lo cívico, lo sentimental... Lo cierto es que, más allá del ruido político y la utilización partidista, no han cambiado demasiadas cosas con respecto a la aplicación de esta importante medida legislativa. En el artículo 15.1 de dicha Ley se establece que: “Las Administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura”, quedando al margen cuando las menciones (art. 15.2) “sean de estricto recuerdo privado, sin exaltación de los enfrentados, o cuando concurren razones artísticas, arquitectónicas o artístico-religiosas protegidas por la ley”.

Es muy distinto, por naturaleza, un grafito espontáneo que una inscripción oficial o similar⁵. En mi opinión, aquel nos pone ante el primero de los supuestos que menciona la Ley (recuerdo privado), aunque se sitúe en un lugar público y visible. Además, los grafitos históricos propiamente dichos no suelen actuar de reclamo de atención, pues suelen disponerse en lugares discretos.

Por lo general los grafitos históricos suelen tener una relevancia artística limitada, pero tienen una gran importancia documental que debe ser protegida. Hoy por hoy, ante los imprevisibles avatares políticos, de mero gusto (especialmente peligrosas son las intervenciones restauradoras), o de mera sensibilización social, cuando no por destrucción debida a la dejadez o a causas naturales, la mejor manera de protegerlos es estudiarlos, valorarlos y registrarlos.

BIBLIOGRAFÍA

Bernerj, Camillo (2012). *Mussolini a la conquista de las Baleares y otros textos*. Madrid: La Malatesta editorial.

Escalera Reyes, Javier y Díaz Aguilar, Antonio L. (2018). “Reflexiones en torno a la pintada de la charca de Pegalajar”, *Revista PH. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 93, pp. 14-17. <<http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4089#.WoVssTGWzwo>>

Gaya Nuño, Juan Antonio (2015). *Memoria de guerra. Apuntes para una historia del IV Cuerpo del Ejército (Guadalajara, 1936-1939)*, Margarita Caballero y Álvaro Sanz, eds. Palencia: Ediciones Cálamo.

5 Por la zona de las Merindades, que han ocupado buena parte de estas páginas, son numerosísimos los restos de estas. Nos sorprendió la placa pétreo dispuesta sobre una buena construcción en Pedrosa de Valdeporres con esta tremenda leyenda: “ESPAÑA / VENCEDORA DEL COMUNISMO / EN LA CRUZADA QUE LEVANTÓ ESTE DIA / BUSCA LA PAZ DEL IMPERIO / POR LA UNIDAD POR LA GRANDEZA POR LA LIBERTAD / EN EL SIGNO DE FRANCO / EL CAUDILLO / ¡ARRIBA ESPAÑA! / XVII XVIII XIX JULIO MCMXXXVI”.



- González Fernández, Marina [2016]. *Estudio preliminar de una posible fosa común de la Guerra Civil en Madarcos*. Trabajo de Fin de Grado. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras.
- González Moreno-Navarro, Antoni (1996). "La restauración de la iglesia de Santa María del Castillo de Castelldefels (Barcelona, España)", *Informes de la Construcción*, 48, nº 445, pp. 33-49.
- Lorenzo Arribas, Josemi (2015). *Estudio histórico-artístico, y diagnóstico del estado de conservación, de las pinturas murales de la ermita de Santa Marina en Villamartín de Sotoscueva, Burgos* [con la colaboración de Natalia Martínez de Pisón, restauradora]. Manuscrito no publicado. Informe presentado a la Junta de Castilla y León: Dirección General de Patrimonio Cultural, 2 vols.
- Lorenzo Arribas, Josemi (2017). "Maniculae monumentales. Traslación de signos librarios a conjuntos murales medievales", en Pedraza García, Manuel José (dir.), *Doce siglos de materialidad del libro. Estudios sobre manuscritos e impresos entre los siglos VIII y XIX*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 207-220.
- Montero Barrado, Severiano (2001). "Arqueología de la guerra civil en Madrid", *Historia y comunicación social*, 6, pp. 97-122.
- Morales Hernández, Fernando (2015). "'Los Negredos' de Garray: campo de aviación, aeródromo militar y aeródromo comercial", *Recordando Garray*, Soria: Diputación Provincial, pp. 21-54.
- Obregón Goyarrola, Fernando (2014). *República, Guerra Civil y Posguerra en Espinosa de los Monteros, y las Merindades de Montija, Sotoscueva y Valdeporres (1931-1950)*. Santander: [autoedición].
- Paramio Roca, Carlos; García Bilbao, Pedro A.; García Bilbao, Xulio (2010). *La represión franquista en Guadalajara*. Guadalajara: Ediciones Silente y Foro por la Memoria de Guadalajara.
- Pujiula, Jordi (2006). "'Smash fascism': arqueología de la Guerra Civil a la Garrotxa", *Revista de Girona*, 234, pp. 50-53.
- Sciascia, Leonardo (1983). "El antimonio", en *Los tíos de Sicilia*, Barcelona: Bruguera, pp. 195-278.
- Treccani. *L'Enciclopedia italiana* [en línea], sub voce W <<http://www.treccani.it/vocabolario/w-w/>> (consultado en febrero de 2018).
- Vaquero Peláez, Dimas (2011). *Aragón con camisa negra. Las huellas de Mussolini*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses.



VV.AA. (Bolado, Rafael; Gómez, Alberto; Gutiérrez, Enrique; Hierro, José Ángel) (2010). "Fortificaciones de la Guerra Civil y el primer franquismo en Cantabria. Un patrimonio en peligro", en *Actas de las IX^{as} Jornadas de Acanto sobre Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria*, Santander: Acanto, pp. 43-50.

